

06.

Mariana Maserá (coord.), Colección Chávez-Cedeño. Antonio Vanegas Arroyo: un editor extraordinario

México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2017, 176 pp.

ISBN 978-607-30-0040-6

La edición de este libro, según anota su coordinadora Mariana Maserá en la presentación, conmemora el centenario de la muerte de Antonio Vanegas Arroyo (1852-1917) y reproduce parte de la colección de Inés Cedeño Vanegas, bisnieta del editor. Al mismo tiempo, ofrece a los lectores un fragmento de la investigación sobre impresos populares impulsada por la Universidad Nacional Autónoma de México a través del Instituto de Investigaciones Filológicas, la Unidad de Investigación sobre Representaciones Culturales y Sociales y la Escuela Nacional de Estudios Superiores-Unidad Morelia.

Además de la presentación, la obra incluye cuatro textos breves y más de un centenar de ilustraciones reproducidas a cuatro tintas que, gracias al color y al formato en

tamaño carta, permiten apreciar a detalle de las piezas de la colección. Esta incluye material inédito que, por su carácter privado, difícilmente sería accesible para los interesados de no incorporarse a una base de datos digital o fijarse en un soporte como el libro impreso. Los investigadores que integran el equipo de Impresos Populares Iberoamericanos, dirigido por Mariana Maserá, también se ha dedicado a crear un repositorio de impresos de cordel, hojas volantes, cuadernillos y libros que pueden consultarse en formato electrónico en <http://lacipi.humanidades.unam.mx/ipm/w/Inicio>.

El estudio de la producción del taller de Antonio Vanegas Arroyo nos aproxima a la cultura popular de finales del siglo XIX y principios del XX, pero también a la fi-

gura de un editor cuyo trabajo intelectual probablemente ha sido invisibilizado por varias razones: 1) porque la impresión era considerada primordialmente como un oficio; 2) por la propia naturaleza de los impresos populares, que los aleja de la “alta cultura”, y 3) por la relevancia artística que cobró José Guadalupe Posada, uno de los principales ilustradores del taller Vanegas Arroyo.

En las primeras páginas se encuentra una entrevista de Edith Negrín a Inés Cedeño Vanegas, quien en “Recuerdos de Inés” vuelve a su infancia y evoca el taller ubicado en la casa familiar. En este lugar, siendo niña auxiliaba a su tío Arsacio (nieto de Antonio Vanegas) con algunas tareas básicas, como la compaginación o el doblé manual de las hojas de oraciones o novenas. La entrevistada narra que Arsacio, quien murió en 2001, solía enviarle paquetes con los trabajos del taller; de esta forma nació la colección que junto con su esposo e hijos ha tratado de organizar y clasificar.

El segundo texto, “Entre la tradición y la innovación. Antonio Vanegas Arroyo: un impresor extraordinario”, es un breve ensayo firmado por varios miembros del equipo de investigación del proyecto Impresos Populares donde se coloca en la mesa de discusión la influencia que tuvieron las publicaciones de Vanegas en la cul-

tura mexicana. En estas páginas se mencionan las hojas volantes y cuadernillos como los principales formatos, y se atribuye el éxito y la abundante difusión de los contenidos al bajo precio y a la “poética tremendista” enfatizada por adjetivos superlativos y signos de admiración.

Los usos de los impresos se enumeran someramente; sin embargo, una de las aportaciones de este segundo capítulo es la serie de comentarios en torno al discurso y tratamiento de los temas criminales en las hojas volantes, y sobre la forma en que los enunciados alarmistas se relacionan con el mundo simbólico donde se insertaron los redactores y sus públicos.

“Entre la tradición y la innovación. Antonio Vanegas Arroyo: un impresor extraordinario” también aborda los cuadernillos de teatro y los cancioneros. Los autores clasifican los primeros con base en los postulados de John Nomland en los siguientes rubros: “el juguete cómico”, “comedia” y “comedia de magia”; destacan igualmente la influencia que ejercieron las compañías españolas en los géneros y temáticas. Con relación a los cancioneros, subrayan la estructura que permanece como una constante en los ejemplares conocidos, así como la habilidad de Vanegas Arroyo para captar el gusto popular y desarrollar una empresa de circulación masiva.

Helia Emma Bonilla Reyna, historiadora del arte cuyas publicaciones recientes versan precisamente sobre José Guadalupe Posada, el universo del grabado y los impresos, colabora con el capítulo “Antonio Vanegas Arroyo: el impacto de un editor popular en el porfiriato”. Comienza su ensayo señalando acertadamente la poca atención e, incluso, desprecio que los libros baratos y de “menor” calidad despiertan en los investigadores que no consideran la significación social y cultural de lo popular. Esta condición, afirma Bonilla, impide contextualizar el trabajo de Vanegas y su producción.

Bonilla separa y compara las trayectorias de Vanegas y Posada. Sugiere que el editor pudo haber sido también distribuidor, por lo que es posible de no haya impreso la totalidad de publicaciones que se le atribuyen; además, menciona una faceta desconocida en la que incursionó el empresario: el entretenimiento a través del cinematógrafo y los títeres o autómatas. La larga permanencia del taller, los millares de ejemplares distribuidos a través del correo postal, un inventario de propiedades y un grabado de Posada en el que representa a Vanegas llevándose un billete al bolsillo permiten que la autora aborde el relativo éxito económico del personaje a pesar de las críticas que sus trabajos generaron en los sectores ilustrados de

finales del siglo XIX, incluidos los grupos católicos y las jerarquías eclesiásticas. Algunos menosprecios y comentarios negativos son recuperados en estas páginas.

En suma, el artículo de Helia Emma Bonilla proporciona ejemplos y análisis que se alejan de explicaciones simples e invitan a repensar a un Vanegas independiente del grabador Posada y a estudiar rigurosa y profundamente el impreso popular como un reflejo del bajo pueblo que, desde entonces, se conforma por la gran mayoría.

El tercer ensayo, escrito por Mercurio López Casillas y titulado “La publicidad en los impresos de Antonio Vanegas Arroyo”, reafirma la necesidad de abordar a Vanegas en su propia dimensión y separado de José Guadalupe Posada (coincidentalmente ambos personajes nacieron en el mismo año, 1852). López Casillas trata específicamente los promocionales, que divide, para un mayor entendimiento, en dos categorías: los “generales, que incluían publicaciones sobre distintas temáticas que estaban a la venta en la imprenta; y los particulares, que promovían un cuadernillo o una colección” y que son fuente de información para conocer la extensa producción de la casa editorial.

El autor —quien, por cierto, también posee una extensa y valiosa colección de im-

presos y ha escrito varios volúmenes sobre temas relacionados— recorre la trayectoria de treinta y siete años de labor editorial de Vanegas. En una secuencia desarrollada en orden cronológico, guía al lector por la semblanza biográfica, las distintas ubicaciones que tuvo el taller, así como las características y contenidos de los cuadernillos y hojas que se iban produciendo en momentos históricos determinados.

Las imágenes incluidas en esta obra son una selección de portadas de cuadernillos; anuncios que registran los cambios de domicilio del taller; hojas con noticias, crímenes, sucesos políticos, hechos extraordinarios o apariciones (muchas de estas ilustradas por José Guadalupe Posada); volantes de espectáculos; boletos de cine; retratos de Antonio Vanegas Arroyo (individuales y familiares); correspondencia, entre otros. Cada reproducción incluye un pie que proporciona datos como el tipo de impreso, la fecha y las dimensiones. Los interesados tendrán en las manos una cuidada edición que incrementa su valor en cada detalle: el papel bond en que están impresas las páginas elimina los brillos y facilita la lectura y la apreciación de cada figura. Las amplias solapas no solo añaden firmeza a los forros: al desplegar la portada, por ejemplo, es posible apreciar los detalles del juego de la oca, cuyo diseño enmarca y resalta el título del libro.

Mercurio López Casillas afirma contundentemente en esta entrega que “Antonio Vanegas Arroyo es el editor mexicano más importante en la transición del siglo XIX al XX, y su gran aportación a la cultura del país todavía está pendiente de una investigación exhaustiva”. Una seria revisión a *Colección Chávez-Cedeño. Antonio Vanegas Arroyo: un editor extraordinario* es una llamada de atención al gremio académico para dirigir la mirada a manifestaciones culturales que, a pesar de su abundancia y su poderosa influencia, han sido largamente ignoradas.

Patricia Guajardo
Universidad Autónoma de
Aguascalientes